

## Media torta para Lupita

VOZ A TRAVÉS DE UN MICRÓFONO: Su atención, por favor. Autotransportes Cometa anuncia su salida con destino a Tejitla, Huijilapa, Cayauco, Ihualulco, Iquiltán, San Andrés de los Justos y Kipatla.

PRESENTADOR: El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y Radio Universidad Veracruzana presentan:

[Música de banda]

PRESENTADOR: Kipatla, para tratarnos igual.

[Música de banda]

PRESENTADOR: Hoy con el cuento, “Media torta para Lupita”.

LUPITA: Aquel día con A de alboroto en la escuela, con A de abusada, Lupita; aquel día en la escuela todos andaban alborotados. Habían venido a vacunarnos a todos.

ENFERMERA: Benítez Manjarrez Fabiola.

FABIOLA: Presente.

ENFERMERA: Pásate por acá, por favor.

ENFERMERO: Hola, Fabiola. ¿Cuántos años tienes?

FABIOLA: Once.

ENFERMERO: Ah, qué bien, siéntate... Toma asiento.

LUPITA: ¡Ay! Estaban llamando por orden alfabético. Iban en la B. Faltaban todavía varias letras para que me llamaran: Jaramillo Ortega, María Guadalupe, pero yo ya estaba temblando.

ENFERMERA: Canales Zamarripa Luis Alberto.

ENFERMERO: Es él. Vente por acá con la señora Perla, Luis Alberto.

[Música]

LUPITA: No sabía qué hacer, a mí las vacunas me espantan con E de emergencia de enfermedad. Las vacunas me espantan aunque sean tomadas. Lo que pasa es que yo nací enferma de una cosa que hace que las defensas de mi cuerpo, con D

de dolencia y debilidad, no me funcionan. Tengo prohibido vacunarme porque si me ponen la vacuna del sarampión, por ejemplo, en vez de que no me dé sarampión, ¡me da sarampión seguro! Y como mi cuerpo no tiene defensas me puedo morir de sarampión, de paperas, de viruela, de cualquier cosa, hasta de una gripa. Como quien dice, me puedo morir de una vacuna. ¡Cómo no me iban a temblar las patitas de miedo!

A todo esto, los enfermeros que decían los nombres, cada vez se acercaban más a la J de Jaramillo.

ENFERMERA: Fernández Gandarilla Román Antonio, Gómez Munguía Escarlet...

LUPITA: Lo de menos hubiera sido hablar con mi maestro, el profe Jacinto, pero lo de mi enfermedad era un secreto que no debía saber nadie en Kipatla, porque lo que yo tengo se llama sida y la gente es muy mala con los que tenemos sida, pero... ¿Y si sólo le decía al enfermero? Se veía muy buena gente.

ENFERMERA: Hernández Lugo Bárbara, Ibarra Jiménez Olga Patricia, Infante Camacho Jonathan.

LUPITA: ¡Me llegó mi hora de pasar!

ENFERMERA: Jaramillo Ortega María Guadalupe.

ENFERMERO: ¿Lupita Jaramillo? ¿Quién es Lupita Jaramillo?

LUPITA: Yo.

ENFERMERO: Pues acércate por acá, Lupita.

LUPITA: Pero es que...

ENFERMERA: ¿Es que qué?

LUPITA: Es que yo no me puedo vacunar.

ENFERMERO: ¿Y por qué, pequeña?

LUPITA: Es que yo tengo sida.

ENFERMERO: ¡Ah, caray! Aquí quédate, Lupita, ahorita vemos tu caso.

ENFERMERA: ¿Qué pasa?

ENFERMERO: Que no la podemos vacunar, Perla, dice que tiene sida.

ENFERMERA: ¿Cómo va a tener sida? Las cosas que inventan los niños con tal de no vacunarse.

ENFERMERO: Pero baja la voz, Perla.

[Música]

LUPITA: Al final no me vacunaron pero toda la escuela se enteró de mi secreto con M de malo, de maltratar, de mirar de ladito. Justo lo que mis abuelos y yo no queríamos. Desde ese día todos cambiaron conmigo. En el salón ya nadie se sentaba junto a mí, en el patio me dejaban sola, me veían raro y se secreteaban.

[Cuchicheos]

VOZ: Híjole, ya supiste que Lupita tiene sida.

VOZ: Sí, no me lo imaginaba.

VOZ: Yo tampoco, se veía todo normal...

VOZ: Y yo que la abrazaba.

LUPITA: Elena, mi mejor amiga, no. Ella sí me hablaba normal y todo, pero le daba miedo hasta tocarme y nunca me ofrecía, como antes, la mitad de su torta en el recreo.

[Timbre de la escuela]

LUPITA: El único que se me acercó a platicar de mi enfermedad fue el profe Jacinto con J de justo y de gentil. ¡Ah! No, no, no, gentil creo que va con G, con J de justo, nomás.

PROFE JACINTO: Lupita... Lupita ven.

LUPITA: ¿Qué pasó, profe?

PROFE JACINTO: Quiero que me platiques cómo está eso de tu enfermedad. Además, te veo muy sola, pero tú cuéntame.

[Suspiro de Lupita]

LUPITA: Pues mire, mis papás tenían sida y por eso yo desde antes de nacer ya estaba contagiada. Mis defensas no me sirven, por eso me enfermo mucho...

Me dio pena hablar de estas cosas con mi profe, pero en el fondo me pareció perfecto con P de platicar, de poder decir las cosas. Ese día le conté al profe toda la verdad, que mis papás se murieron cuando yo era bebé, pero no en un

accidente, como siempre habíamos dicho, sino que se murieron de sida. Por eso yo vivo con mis abuelitos. El profe me puso mucha, mucha atención.

PROFE JACINTO: Entonces, ¿te dan medicinas y te está viendo un doctor?

LUPITA: Sí, la doctora Ibáñez. Ella es la que me consigue los medicamentos, me dice todo lo que debo hacer y también me explica cómo hacerle para no contagiar a nadie.

PROFE JACINTO: A ver, ¿eso cómo es?

LUPITA: Por ejemplo, si toco a otras personas nos las contagio, si las saludo de beso tampoco las contagio, si me convidan de su paleta helada tampoco, si voy al mismo baño tampoco, si tomo en el mismo vaso o uso los mismos cubiertos tampoco.

PROFE JACINTO: ¿Nada de eso contagia? ¿Entonces?

LUPITA: Bueno, puedo contagiar con mi sangre. Por ejemplo, si alguien tiene un raspón en el dedo y toca mi sangre y por su raspón le entra un poquito de mi sangre, entonces sí se puede contagiar. Pero si no toca mi sangre es muy difícil, sólo pues que tuviera... bueno ya sabe... relaciones con alguien.

PROFE JACINTO: ¿Relaciones sexuales dices?

LUPITA: Pues sí, profe, pero yo creo que estoy muy chica para eso. O sea que sólo por algo como lo que le dije de la sangre podría yo contagiar.

PROFE JACINTO: Vamos a tener que hacer algo para que todos sepan esto. El chiste es que tú vengas contenta y también que los otros lleguen tranquilos porque también es su escuela, ¿de acuerdo, Lupita?

LUPITA: De acuerdo, profe.

PROFE JACINTO: Bueno, ándale a jugar.

LUPITA: Gracias, profe.

[Música]

LUPITA: Pero no crean que todos los maestros se portaron así. La maestra Alicia, por ejemplo, dijo que si yo estaba enferma de algo tan grave, era mejor que en mi casa me quedara con Q de qué remedio, con Q de quietecita. Dijo que ella tenía mucho miedo de que algún otro alumno saliera contagiado. Muchos papás no dejaron ir a sus hijos a la escuela y fueron a quejarse a la Dirección.

El profesor Menchaca, el director de la escuela, le habló a mi abuelo y le dijo que me tenía que expulsar.

[*Timbre de teléfono*]

ABUELO DE LUPITA: ¿Bueno? El licenciado Juvencio Ortega para servirle... ¡Ah!, sí, profesor Menchaca, dígame. Sí, sí lo sé. No queríamos decir nada por el bien de la niña. Usted comprenderá que... sí, lo sé. Me imagino que los papás están asustados pero... ¿Cómo? ¿Pero cómo que expulsarla? Mi nieta no ha dado motivos, lleva buenas calificaciones y no tiene mala conducta ni ha faltado al reglamento. ¡No pueden expulsarla! ¡Haga usted lo que crea que yo, como abuelo y como abogado, veré cómo la defiendo! ¡Adiós!

[*Música*]

LUPITA: El director ya estaba decidido a expulsarme. Los papás no paraban de decirle que iban a sacar a sus hijos. El profe Jacinto todo lo que pudo hacer fue organizar una reunión especial con R de ruda, con R de regaño y de romper para tratar mi problema. Llamó a la doctora Ibáñez. Mi abuelo fue con un señor de Educación Pública que me defendió.

DOCTORA IBÁÑEZ: Como se ve claramente en estos estudios de Conasida y de la Secretaría de Salud, Lupita no puede contagiar a sus compañeros, a menos que entren en contacto con su sangre o que tengan relaciones sexuales, cosas que normalmente no suceden en un salón de quinto de primaria. Medicamente, yo no veo ningún impedimento para que la niña siga yendo a clases sin poner en riesgo la salud de los demás.

[*Música*]

ABUELO DE LUPITA: Queridos padres de familia, aquí el señor Camacho viene conmigo de la Delegación de la SEP. Él puede constatar que existe una orden oficial que prohíbe que los niños con sida sean expulsados de sus escuelas. Se las leo... Al calce, sellos de la República Mexicana y de acuerdo a la ley...

LUPITA: Pedro, el hijo de Esteban, el de la tienda, habló sobre la ley de no discriminación. Pero aunque se explicó todo muy clarito, muchos papás seguían enojados y todavía querían sacar a sus hijos de la escuela.

[*Música*]

Después de unos días, por fin se vio que no me podían expulsar. Es contra la ley. El profe Jacinto dio la noticia en el salón.

PROFE JACINTO: Entonces, Lupita va a seguir viniendo a la escuela. Nadie debe tener miedo de contagiarse. En la enfermería va a haber siempre unos guantes de látex, así que si un día Lupita se corta o se raspa, el profesor que la cure los usará. Además, Lupita va a usar sus propias tijeras para que, si se corta, nadie más que ella las habrá tocado, así todos estaremos seguros. Entonces le vamos a dar de nuevo la bienvenida a Lupita como si acabara de entrar a la escuela. ¡Bienvenida, Lupita!

[Alumnos]

¡Bienvenida, Lupita!

[Música]

LUPITA: A algunos niños sus papás los sacaron de la escuela de todos modos. Otros nunca se me acercan. Eso fue lo malo, lo bueno es que ya no tengo que decir mentiras ni tengo que guardar el secreto con S de sida.

[Música]

Y lo mejor de todo es que Elena sigue siendo con s también, sigue siendo mi mejor amiga y me saluda de beso y me convida otra vez de su torta. Y la verdad es que ahora me sabe más sabrosa que antes porque, además de tener su queso, su jamón, sus frijolitos y su aguacate, tiene sabor de amiga de verdad con S de siempre para siempre.

[Música]

PRESENTADOR: El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y Radio Universidad Veracruzana presentaron...

[Música]

PRESENTADOR: Kipatla, para tratarnos igual.

Participamos en este programa: Nuria Gómez, Alicia Reyes, Eloísa Diez, Enrique Vázquez, Rogelio Barush, Betania Benítez, Linda Mújica, Enrique Ceja y Rafael Méndez.